

Río subterráneo

Vidas quebradas

Claudia Guillén

En mayo pasado se llevó a cabo, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, la I Feria del Libro de Editoriales Independientes, una propuesta de la sociedad civil impulsada por la iniciativa de los escritores regiomontanos Orfa Alarcón, Antonio Ramos y José Eugenio Sánchez. Más de cuarenta sellos editoriales se presentaron en esta muestra tan diversa como son diversas las latitudes del país. Es decir, quienes asistieron a esta feria tuvieron acceso a libros de Guadalajara, Chihuahua, Oaxaca y la Ciudad de México, por mencionar a algunas de las regiones presentes en este espacio. Sabemos que la labor de estas editoriales cada vez es más sólida y sobre todo necesaria. Prueba de ello es el primer volumen de relatos de Juan Manuel Villalobos, *Alguien se lo tiene que decir*, publicado por Tumbona Ediciones.

Villalobos nació en la Ciudad de México en 1972; sin embargo, su geografía personal se ha llenado por las experiencias vividas en otras tierras y que se reflejan, con toda pulcritud, en este libro de cuentos. En sus textos se insinúan como ejes temáticos la desolación, la tristeza y la felicidad, aunque esta última se presenta, acaso, sólo por unos instantes.

El volumen abre con el relato “Invierno en Viena”. La tragedia pareciera ensañarse con un exiliado chileno que vive en Viena, a pesar de que todo apuntaba a que su vida mejoraría sustancialmente. En “Porto de Barqueiro” el autor retoma el tema de la pareja y de ese “otro” con el que se tiene una multitud de complicidades: a veces éstas se agotan, pero la inercia los lleva a seguir juntos. “Versalles” es otro escenario del que echa mano el autor para narrar cómo el infortunio de una pareja tal vez viene desde su origen, desde su propia memoria de la infancia, desde el recuerdo de lo que no fue con sus pa-

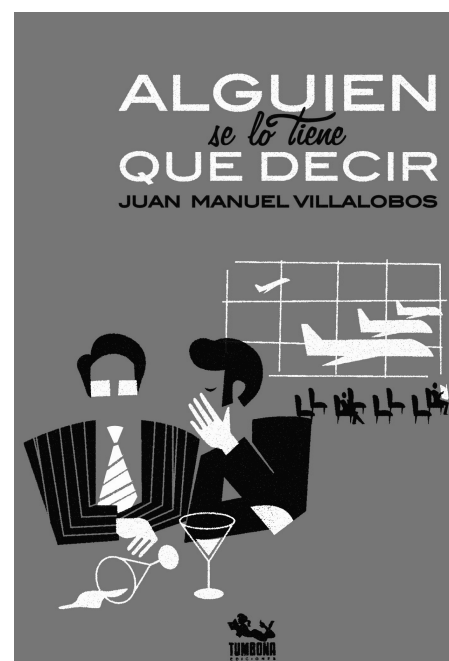
dres y que se repite como una suerte de mapa emocional que boicotea los sentimientos.

“Alguien se lo tiene que decir”, cuento que da título al libro, se interna en la problemática del “poder” dentro de la relación de pareja y cómo se ejerce cuando se ha entrado en la cuarta década de la vida.

La joya de la corona de este libro, sin quitar méritos a ningún otro relato, se llama “Hombres”. En este cuento, Villalobos integra los puntos de vista masculino y femenino con respecto al amor y el sexo. La honestidad con la que enuncian los narradores de esta historia, Molly y Pale, es clara y puntual. No necesitan regodearse en los excesos pues el solo hecho de llamar las cosas por su nombre ya las dota de un espíritu fuerte y certero.

Otro cuento extraordinario es “Periodistas”, un relato cargado de imágenes fuertes que recrean la naturaleza del oficio del fotoperiodista, en el género de la nota roja, y cómo la retórica de estas imágenes transforma la visión ética de vida del protagonista. En “Malos tiempos” el autor nos interna en la desazón de una familia que pierde su estabilidad al migrar a Fort Worth, Texas. Ahí uno de los hijos conoce a la pandilla de Los Lobos y eso hace que su vida, y la de su familia, gire ciento ochenta grados.

Una de las características de Raymond Carver era que sus narraciones estaban cargadas de crudeza pero sin ningún calificativo moral. El caso de este volumen de cuentos es muy similar pues, por ejemplo, en “Hablemos del asunto”, Villalobos relata la historia de dos hermanos ajenos por edad —ella le lleva a él doce años— a quienes sin embargo los une la tragedia. En “King Street” se da un escaqueo homosexual dotado de una extraordinaria ternura. “Distrito Federal” desarrolla, hasta lo más hondo, la brutali-



dad que ejercen quienes secuestran a chicas. Sin embargo, dentro de la lógica de estos personajes el uso de la fuerza para vejarlas parecería inherente a su estatus de secuestradas. “Reencuentro” trata del abandono de una madre quien decide dejar a su hijo y su esposo para irse con su amante y regresar muchos años después.

El libro cierra con “Bancos de niebla”, en el que se plantea la seducción a partir de la voz y la tristeza. Y “Una chica de la Luna” narra el encuentro del protagonista con una prostituta después de la muerte del padre de ella. Sin embargo, esta chica enuncia las cosas de tal forma esta muerte pareciera lo menor ante el contexto que la rodea.

Sin duda, en *Alguien se lo tiene que decir* encontramos a un narrador agudo y puntual que no tiene recovecos para relatar. Juan Manuel Villalobos es un escritor que lleva a cabo en cada uno de los trece relatos un ejercicio de ficción que se inserta en la visión realista y, quizá por ello, los finales son abiertos para que el lector, a partir de su propia experiencia, elija el futuro de esos personajes que tienen las vidas quebradas. **U**

Juan Manuel Villalobos, *Alguien se lo tiene que decir*, Tumbona Ediciones, México, 2013. 128 pp.